



Panes y pescado: Hospitalidad en la mesa

Un ritual para la comida

Centro de mesa

Canasta de pan (de verdad) y algunos recortes de cartón, dibujos, réplicas de plástico de pescados

Preparativos

Sirva pan y pescado; por ejemplo, guiso de atún con pan fresco, croquetas de pescado y pan, algún plato de pescado predilecto y bolillos.

✚ Nos reunimos...

Invite a los reunidos a que cuenten de alguna vez cuando asistieron a una comida que produjo muchas sobras. Todos los que asistieron a la comida comieron hasta saciarse, pero parecía todavía quedar mucho. Quizás fue una cena en que todos llevaron un platillo o una comida para celebrar algún acontecimiento importante: Día de Acción de Gracias, Nochebuena, etc.

✚ Contamos la historia...

Invite a alguien a que proclame la lectura del Evangelio...

“Después de esto, Jesús se fue al otro lado del Lago de Galilea, que es el mismo Lago de Tiberias. Mucha gente lo seguía, porque habían visto las señales milagrosas

que hacía sanando a los enfermos.

Entonces Jesús subió a un monte, y se sentó con sus discípulos. Ya estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Cuando Jesús miró y vio la mucha gente que lo seguía, le dijo a Felipe:

--¿Dónde vamos a comprar pan para toda esta gente?

Pero lo dijo por ver qué contestaría Felipe, porque Jesús mismo sabía bien lo que había de hacer. Felipe le respondió:

--Ni siquiera el salario de doscientos días bastaría para comprar el pan suficiente para que cada uno recibiera un poco.

Entonces Andrés, que era otro de sus discípulos y hermano de Simón Pedro, le dijo:

--Aquí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos pescados; pero, ¿qué es esto para tanta gente?

Jesús respondió:

--Díganles a todos que se sienten.

Había mucha hierba en aquel lugar, y se sentaron. Eran unos cinco mil hombres.

Jesús tomó en sus manos los panes y, después de dar gracias a Dios, los repartió entre los que estaban sentados. Hizo lo mismo con los pescados, dándoles todo lo que querían. Cuando ya estuvieron satisfechos, Jesús dijo a sus discípulos:

--Recojan los pedazos sobrantes, para que no se desperdicie nada.

Ellos los recogieron, y llenaron doce

canastas con los pedazos que sobraron de los cinco panes de cebada. La gente, al ver esta señal milagrosa hecha por Jesús, decía:

--De veras este es el profeta que había de venir al mundo.

Pero como Jesús se dio cuenta de que querían llevárselo a la fuerza para hacerlo rey, se retiró otra vez a lo alto del cerro, para estar solo."

(Juan 6:1-15)

✚ Compartimos una comida...

Coloque la comida sobre la mesa.

Recen juntos...

Dios bondadoso, tú continúas bendiciéndonos con tanto. Te agradecemos la compañía reunida alrededor de esta mesa; te pedimos que pasar tiempo juntos nos alimente como nos alimenta compartir esta comida. Bendice los alimentos que estamos a punto de tomar; que alimenten nuestro cuerpo y nos nutran para dar lo que tenemos a los que tienen menos. Amén.

Mientras comparten la comida, invite a los reunidos a que hablen sobre...

- Cuando están reunidos en la mesa para comer, ¿qué es lo más importante: la comida que se sirve o la gente reunida para comerla?
 - ¿Puede recordar alguna vez cuando se apareció compañía inesperadamente y pensó que no habría suficiente comida para darles y al final terminó con comida de más? Cuente de sus reacciones iniciales a la compañía inesperada y a la comida que sobró
- O

¿Recuerdan alguna vez cuando estaban tomando algún refrigerio y se presentaron algunos amigos que también tenían hambre?

¿Compartieron su refrigerio? ¿Qué sintieron? ¿Fue difícil al principio ser hospitalario? ¿Se presentó la tentación de decirles que no había suficiente comida para alimentarlos?

✚ Seguimos...

Concluya diciendo...

Parte de lo que nos cuesta trabajo de cuando Jesús alimentó a las cinco mil personas es la hospitalidad. Él se había ido al cerro a pasar un tiempo con sus discípulos y quizás incluso lograr un tiempo a solas. Las muchedumbres lo siguieron y aunque los discípulos pensaron que sería mejor que las muchedumbres consiguieran su propia comida, Jesús optó por sacrificar su tiempo y espacio para alimentar a la gente. La fuente interminable de comida es un preludio a la comida eterna que recibimos por medio de la Eucaristía: el cuerpo de Jesucristo. Antes de retirarnos, los invito a reflexionar sobre cómo practican la virtud de la hospitalidad: ¿son hospitalarios o acogen a los demás? ¿En qué aspectos anteponen las necesidades de los demás a las suyas?

Oremos...

Dios bondadoso, fuente de toda la vida y el bien, tú enviaste a tu hijo Jesús para que nos enseñara cómo amar. Ayúdanos a ser tan hospitalarios como lo fue Él, a abrir nuestro corazón y nuestro hogar a los necesitados. Amén.